



MANUSCRITO DE LAS MUSAS:  
Las nieblas de Tokio

*Jordi Güell*

**EDICIÓN DEL AUTOR**

**MANUSCRITO DE LAS MUSAS:  
Las nieblas de Tokio**

Jordi Güell

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos, en extravagante procesión, pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque a la vida de la realidad, del limbo en que vivís semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse este arpa vieja y cascada ya, se pierdan, a la vez que el instrumento, las ignoradas notas que contenía.

*Rimas. ( fragmento de Introducción Sinfónica).  
Gustavo Adolfo Becquer.*

Dedicado a esa niebla de Tokio  
venida a recitarme apariencias.

## Preámbulo

Libro de alma cruzada, desahucio de tristezas, pariente de silencios, camino iluminado, certero, anunciado, alumbramiento, palabra venida, escucha sorprendente, ajena, rotura en la razón y finalmente regreso, caída, pisoteo en la franja rígida del sobremundo, el visible, terreno de recuerdos, forma descifrada, pero con huella nueva de mis pies con sustancia borrosa, materia incierta, transitorio es todo y no soy quién creo ser, a menudo revisado, cada día, cada instante sólo a medias soy uno, impregnado por el intruso y con porciones desconocidas viniendo, trasgredido, trastocado.

Me despegué de la inercia, y sin peso crucé.

*23 de agosto de 2005*

## 1

Me aturde con cuentos, con ensueños. Con historias de sendas no descritas, de caminos sin andar entre bosques de poeta. Con fragmentos de diario vaporoso, de letra virgen, de llanura indescifrable, desconocida. Caligrafías de gesto hirviendo el espejismo. Anotaciones de sombra, niebla en mi caída que desborda. Me agita, me estremece.

A menudo se acerca a recitarme con sigilo, a revelarme algún presagio, alguna aparición de lo escondido precioso, al otro lado, allá profundo.

Le escucho, le creo, aunque sea un instante.

2

Aquí sirviente, escriba.  
De tus rumores oyente.  
En tu fluido mensajero.

Mensaje con mi ausencia  
de tu canto y tu belleza  
reposada en mi quietud.

En la penumbra un murmullo distingue su rostro. Impreciso su rostro timbrando mi fibra, percusores de mi vida, dudosa vida mia escalinata de temores, de idas y venidas, de ausencias y regresos a la periferia de lo razonable. Es acertijo, física intermitente, sueño despegado con perfume a encantamiento, a corazón sin manchas, a brevedad en la altura.

Y yo desabrochado, con retornos y caídas, oigo intermitente su presencia en éste lado. Y a instantes mi sangre es de ausente, de reposado en espera de caerse lo interminable, lo suyo, lo aparecido. La de ella es sangre de hemisferio, de constelaciones, de imagen adorada, emergida, sobrenatural. Sombra burbujeante, marea, ventisca periódica, laberinto impredecible, cuerpo poderoso.

A menudo no está y me siento frágil, delicado.

¡Voz de espejismos!, ¿dónde estás?. El sueño está servido, ¡venid!.

Olvido la realidad de cauce, de camino repetido. Realidad, mansamente realidad conocida, cada día, aprendida. De más aquí tan estudiada y apacible.

Detalles en piedra,  
tejer del viento en arena.

Libro del agua en pedernales,  
memorias y palabra.

Impresiones del tiempo  
en pulpa rígida.

¡Voz de espejismos!, ¿dónde estás?.

Olvido herencias, cultura, impulsos medidos, panales de abejas gordas y ladrones. Retina ancestre tomando ese manjar brillante, sustancia dulce de la rima, gracia del bardo con memoria, sabor y voluntad recomendada que desprecio.

¡Voz de espejismos! ¡Venid!

¡Me olvido, sí, acercaos! Me olvido de esa realidad de más aquí con mi instante soñado, enloquecido. Libero mi temperatura, emergen sinfonías, encuentro lo remoto. Trazo un rumbo, una ruta sin retorno, un sortilegio que jamás debo entender para los dos, enamorado, un hechizo que jamás debo entender.

Y me embriago de voces.

Con su cascada y mi sed,  
con su fuente y mi reflejo.

Con amor de inocentes, de hiperespacio, de corazón punzando tempestades. Huracanes de vida ensartada en el pecho, pecho envenenado, sangrando de instinto y primavera y miedo a perder todo. Tan crudo y sincero es ese amor como usar el sueño de camino, camino de selva virgen, a ninguna parte. Con suficiente intensidad para vivir lo irreparable. Como esas fanta-

sías dulces, delicadas, que describe con detalle la emoción, que la razón no alcanza nunca a comprender.

Piso caminos repartiendo machetazos. Descosiendo razones, sus trenzas, sus lianas de caprichos y de mitos. Explorando la penumbra, bajo vientre colosal de los misterios. Y hundido en el silencio, en mi nada, en la ausencia, muero carcomido y ya todo es camino en mi. Mezclado con la selva.

Y es saludable mentirme a mi modo. Con mis cuentos, con mi suelo primitivo. Es la vida mentirse lentamente, sin retorno y siempre con esa candidez que desvela el primer día. Y con temor finalmente de perder lo razonable.

Nostalgia de peso,  
en el alma soltura.

Soñar de ese modo es refugio, escondite que rehuye a la razón pura, cruda, limpia, impoluta. Y esa razón es parto irremediable de palabras con jerarquía, con autoridad sobre el silencio. Encrucijada y bozales regresando inevitables. Mordaza al infinito.

Y yo no me creo nada.

Sin estar adiestrado, aún desnudo, camino pisando a menudo espesuras, confusos matojos de una jungla ordenada a medias, un bosque dispuesto con intención, con voluntad, para que sea semejante a ese Jardín de ausencias, de paseos en la nada de la mente, en la nada de la historia, en la nada sin edad. Pero no lo es, no lo es, lo sé. No puede ser y lo sé.

Ensueño, sí. Quizá algún día para siempre.